



REVISTA

PERSPECTIVAS

UFPS

Original Article

<https://doi.org/10.22463/25909215.3761>

Manifestaciones sexistas de tipo ambivalente: características de su reconocimiento en un grupo de Estudiantes Universitarios

Ambivalent sexist manifestations: characteristics of their recognition in a group of University Students

Diego Fernando Muñoz-Muñoz^{1*}, Christian Alexander Zambrano-Guerrero²

^{1*}Psicólogo, dife@udenar.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2375-4019>, Universidad de Nariño, Pasto, Colombia.

²Magister en educación desde la diversidad, labmep@udenar.edu.co, ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8482-0345>, Universidad de Nariño, Pasto, Colombia.

Como citar: Muñoz Muñoz, D. F., y Zambrano Guerrero, C. A. (2024). Manifestaciones sexistas de tipo ambivalente: características de su reconocimiento en un grupo de Estudiantes Universitarios. *Revista Perspectivas*, 9(2). DOI: <https://doi.org/10.22463/25909215.3761>

Received: Enero 25, 2024; Approved: Junio 10, 2024

RESUMEN

Palabras clave:

Sexismo ambivalente, cultura, familia, sexismo hostil, sexismo benevolente.

El sexismo ambivalente engloba actitudes y comportamientos tanto hostiles como benevolentes hacia ambos géneros, especialmente dirigidos hacia las mujeres, arraigados en dinámicas patriarcales que perpetúan la dominación. Dada su implicación en prácticas discriminatorias y violentas, constituye un tema de investigación crucial. Este estudio tuvo como objetivo comprender el reconocimiento de manifestaciones sexistas ambivalentes generadas en estudiantes de Psicología de una Universidad pública del Departamento de Nariño. Empleando una metodología cualitativa fenomenológica, se llevaron a cabo fases de la investigación denominadas caracterización, sensibilización y reconocimiento de manifestaciones sexistas. Se utilizaron la Escala de Sexismo Ambivalente ASI, grupos focales y lluvias de ideas para recolectar datos de manera ética. Los resultados destacaron que el proceso de reconocimiento de estas manifestaciones implica una reflexión crítica sobre la cultura, la sociedad, la publicidad y la familia, influencias clave en la formación de comportamientos y expectativas de género. La naturalización de estas condiciones debido a su constante exposición dificulta la identificación del sexismo. Se discuten consideraciones para el desarrollo de estrategias de sensibilización efectivas.

ABSTRACT

Keywords:

Ambivalent sexism, culture, family, hostile sexism, benevolent sexism.

Ambivalent sexism encompasses both hostile and benevolent attitudes and behaviors towards both genders, especially directed towards women, rooted in patriarchal dynamics that perpetuate domination. Given its involvement in discriminatory and violent practices, it constitutes a crucial research topic. This study aimed to understand the recognition of ambivalent sexist manifestations among Psychology students at a public university in the Department of Nariño. Employing a phenomenological qualitative methodology, phases of the research named characterization, sensitization, and recognition of sexist manifestations were conducted. The Ambivalent Sexism Inventory (ASI), focus groups, and brainstorming sessions were used to ethically collect data. Results highlighted that recognizing these manifestations involves critical reflection on culture, society, advertising, and family—key influences shaping gender behaviors and expectations. The normalization of these conditions due to their constant exposure complicates sexism identification. Considerations for developing effective awareness strategies are discussed.

*Corresponding author.

E-mail address: dife@udenar.edu.co

(Diego Fernando Muñoz-Muñoz)



Peer review is the responsibility of the Universidad Francisco de Paula Santander.
This is an article under the license CC BY 4.0

Introducción.

El sexismo es entendido como aquellas relaciones asimétricas de poder entre géneros, en el marco de una ideología en la que un género es superior a otro, apoyándose en diferencias de tipo biológico (Cardona et al., 2015). Bode y Pérez (1994), lo perfilan enmarcado en un procedimiento ideológico en el que un orden social desigual se presenta como natural.

El sexismo se mantiene y valida por la cultura, la tradición y el lenguaje, sin que los mismos sujetos involucrados lo consideren como un tipo de violencia (Lara, 1991).

El sexismo tiene un impacto negativo en la sociedad, ya que fomenta la discriminación hacia las personas sexualmente diversas y limita su acceso y disfrute de servicios públicos, especialmente en los ámbitos educativo y de salud (Pereira et al., 2015). Este fenómeno es prevalente en la mayoría de las instituciones, organizaciones y empresas, y su naturalización a menudo impide que se reconozca como una forma de discriminación. Esta falta de reconocimiento ha permitido que el sexismo se convierta en uno de los principales sistemas de creencias que perpetúan la desigualdad de género (Garaigordobil, 2011). Además, se articula como una de las bases frecuentes de distintos tipos de violencia (género y pareja), ya que, dada su característica de naturalización, sus dinámicas y manifestaciones son difíciles de identificar y se asumen como naturales en las interacciones sociales (Díaz, 2003; Fernández, Cuadrado y Martín, 2020; Sáez et al., 2020).

Si bien es cierto que el sexismo se ha definido como un conjunto de creencias tradicionales sobre los roles, características y conductas que se consideran apropiadas tanto para hombres como para mujeres, este tipo de creencias recae mayoritariamente sobre las mujeres (García et al., 2014). Lameiras y Rodríguez (2003) señalan que tanto hombres como mujeres son estereotipados, reflejado en la diferenciación de roles que se le adjudica a cada

género; sin embargo, la diferencia radica en el hecho de que ser hombre y ser mujer implica la generación de beneficios o restricciones, respectivamente.

Lemus et al. (2008) identifican la existencia de 3 tipos de sexismo: a) el de tipo hostil, (prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia en el sexo biológico); b) el de tipo benévolo (sentimientos de protección, en los cuales el ejecutor de dicha manifestación siente afectos positivos e incluso puede ofenderse si la mujer rechaza su protección), y finalmente c) el de tipo ambivalente, foco de la presente investigación.

El sexismo ambivalente es un concepto bidimensional que incluye actitudes hostiles y benévolas hacia la mujer, las cuales forman parte de un mecanismo de dominio masculino (Lameiras y Rodríguez, 2003; Zaikman y Mark, 2014; Torres et al., 2005). De tal modo, lo hostil implica una carga afectiva negativa que asume una visión de menor poder social en las mujeres y la valoración negativa hacia los hombres como ostentadores del poder y responsables de la relegación de la mujer a un estatus inferior; el sexismo benevolente, por su parte, promueve una carga afectiva positiva que permea la visión de la mujer en un rol de esposa, madre y objeto romántico, ofreciéndole como recompensas la protección, idealización y afecto, reforzando de esta manera el papel protector complementario de los hombres (Zaikman y Mark, 2014). Este tipo de sexismo fue reportado por Glick y Fiske (2001), quienes lo describieron como la confluencia de pensamientos y juicios antagónicos, que supone la articulación de visiones hostiles y benévolas en una misma ideología de género, lo cual constituye un potente sistema articulado de recompensas (sexismo benévolo) y castigos (sexismo ambivalente) que promueve – en mayor medida- la subordinación de las mujeres.

Arenas y Rojas (2015) mencionan que la investigación disponible sobre el tema se caracteriza por: a) su énfasis investigativo en las actitudes sexistas hacia mujeres y b) la realización de tales

ejercicios en universidades. Los autores destacan una investigación con universitarios gallegos que ha demostrado que: a) los hombres son más sexistas hacia las mujeres y tienen mayores actitudes benevolentes hacia miembros de su mismo género, b) a mayor edad y nivel de estudios se tienen actitudes menos sexistas hacia ambos géneros, debido a que en los sujetos aún no están consolidadas las actitudes y por tanto son susceptibles de cambios sustanciales, todo ello en un contexto social licitador de estereotipos; y c) se confirma el hecho de que el sexismo hostil y benevolente configuran 2 polos del sexismo moderno propuesto por Glick y Fiske (2001).

Lemus et al. (2008) realizaron un comparativo del sexismo ambivalente en contexto hispanoamericano, encontrando que hay varios niveles de sexismo según la edad (relación lineal creciente), religiosidad (relación lineal creciente) y educación (relación lineal inversa). Por otro lado, Glick et al. (2002) identificaron que el nivel educativo se relaciona con menor cantidad de actitudes sexistas.

En entornos educativos Flores y Espejel (2015) señalan que el profesorado, además de divulgar conocimiento a estudiantes, trasmite actitudes y formas de relacionarse con el mundo, permitiendo así que la adquisición del conocimiento esté permeada por prácticas sutiles que generan modos de interacción hegemónicos, siendo el sexismo una forma “naturalizada” de violencia de género, y de mayor repercusión en las universidades. Cabe resaltar que, aunque el fenómeno del sexismo en el ámbito académico repercute tanto al personal docente como estudiantil, son los primeros quienes evidencian principalmente no ser conscientes del fenómeno de la “naturalización” en las creencias sobre género y prácticas diarias, entre las cuales destaca el uso sexista del lenguaje (Ramos et al., 2006).

Respecto al sexismo ambivalente, se ha propuesto la existencia de evolución del prejuicio de género, de una forma hostil en la etapa infantil, a formas ambivalentes más sutiles conforme avanza la edad, siendo la interdependencia sexual propia de

dicha transición, el factor potenciador de una forma más benévola del sexismo (Lemus et al., 2008). En este sentido, y retomando a Lemus et al. (2008), los cambios biológicos, personales y de interacción social y educativa desarrollados en la transición entre adolescencia y edad temprana se articulan como momentos clave, a partir de los cuales entrarán en contexto aspectos románticos de tipo heterosexual (conjuntamente con las diferenciaciones de género y poder). Durante tal periodo de transición, existe mayor probabilidad de apropiación de nuevos conceptos y mayor disposición a cambios actitudinales (Lemus et al., 2008). Por tal razón, el realizar procesos investigativos con estudiantes universitarios de semestres incipientes se articula como un punto clave en los esfuerzos por comprender las dinámicas de manifestaciones sexistas.

De tal modo, el realizar procesos investigativos con estudiantes universitarios de primeros semestres se articula como un punto clave en los esfuerzos por comprender las dinámicas de manifestaciones sexistas, máxime considerando el marco de investigaciones realizadas en la universidad del presente estudio, respecto a prejuicios, estereotipos y su relación con manifestaciones de discriminación entre estudiantes de comunidades indígenas, afrocolombianas, y homosexuales (Guerrero y Zambrano, 2013), y sobre el Fortalecimiento de actitudes tendientes a prevenir manifestaciones de violencia basada en género en estudiantes, docentes y administrativos de la Universidad de Nariño (González et al., 2016; Zambrano et al., 2017), las cuales han mostrado la presencia de manifestaciones de violencia basada en género, tanto físicas, sexuales y psicológicas en estudiantes, docentes y administrativos, sumada a la violencia generada por la situación de contar con una una orientación sexual diversa. De esta manera, el objetivo fue comprender el reconocimiento de manifestaciones sexistas de tipo ambivalente generado en estudiantes de Psicología de una Institución de educación superior pública del Departamento de Nariño (Colombia).

Metodo

El presente estudio adopta un paradigma cualitativo con el propósito de comprender los fenómenos de las manifestaciones sexistas ambivalentes en su contexto cotidiano, empleando descripciones detalladas de eventos, individuos y conductas observadas (Ricoy, 2006). Desde un enfoque fenomenológico, la investigación se orientó hacia una reflexión profunda y crítica sobre cómo se establecen las interacciones e interrelaciones sociales diarias (Martínez, 2008). Para ello, se utilizaron diversas técnicas e instrumentos metodológicos detallados posteriormente, permitiendo el análisis y la triangulación de información cuantitativa y cualitativa a través de categorías tanto deductivas como inductivas.

Participantes

El estudio involucró a estudiantes recién ingresados al programa de Psicología de una universidad pública en el suroccidente colombiano. El número de participantes varió en cada sesión: 24 en la primera fase, doce en la primera sesión de reconocimiento y ocho en la última sesión. Los criterios de inclusión se basaron en el interés de los participantes por la temática y su disponibilidad de tiempo. La edad de los participantes oscilaba entre los 16 y 20 años.

Técnicas de recolección de información

Para el proceso, se desarrollaron diversas técnicas e instrumentos, como se muestra a continuación:

Escala de Sexismo Ambivalente ASI (Glick y Fiske, 2001; Cárdenas et al., 2010), usada en la fase de sensibilización con el propósito de caracterizar preliminarmente el fenómeno. La adaptación de Cárdenas et al. (2010) mostró una estructura de 2 factores, que se corresponde con las dimensiones teóricas del constructo. El instrumento contó con adecuadas evidencias de validez de constructo y

validez predictiva. En términos de confiabilidad, se identificaron coeficientes alfa de Cronbach superiores a 0.74 en cada dimensión, y de 0.84 para la escala total.

Grupo focal: implementado para obtener información sobre los aspectos específicos del estudio, con el fin de complementar la información recogida inicialmente (Ocampo et al, 2009). El protocolo de implementación del grupo focal fue debidamente revisado y retroalimentado por una docente universitaria experta en investigación cualitativa, adscrita al programa de psicología de una universidad pública del Departamento de Nariño.

Lluvia de ideas: siguiendo los lineamientos de Valles (1999) esta técnica se utilizó a un nivel exploratorio durante la fase 3 del proyecto, para obtener información general del pensamiento de los participantes respecto consideraciones en el marco de la creación de una técnica para el reconocimiento de las manifestaciones sexistas ambivalentes.

Sondeo participativo: Para el presente ejercicio la realización de esta técnica fue transversal a la realización de las otras, siendo un punto de evaluación de las mismas (Ocampo et al., 2009).

Procedimiento

El estudio se realizó en cuatro fases, a saber:

Fase 1 Caracterización de las manifestaciones sexistas de tipo ambivalente Esta fase se realizó con el total de los estudiantes de primer ingreso del programa de psicología. Se convocó a los estudiantes a hacer parte de un proceso de investigación que implicaba, como paso preliminar, el diligenciamiento de la escala ASI (Glick y Fiske, 2001).

Fase 2 Sensibilización mediante la devolución de los datos a los estudiantes. Una vez realizados los análisis descriptivos de los datos de la escala, fueron presentados de manera general a los estudiantes participantes. Una vez presentados los resultados,

los estudiantes fueron invitados a hacer parte del proyecto de investigación en su fase cualitativa. Es importante tener en cuenta que los datos obtenidos en la escala y su posterior presentación se articularon como herramientas para sensibilizar sobre la problemática del sexismo a los estudiantes, a partir de la identificación de sus propias actitudes.

Fase 3 Reconocimiento de manifestaciones sexistas. Mediante el uso de casos, anuncios publicitarios y reportes de situaciones propias, se explicaron los conceptos básicos relacionados al sexismo ambivalente y sus características. Se buscó que los estudiantes pudieran reconocer el carácter sexista ambivalente de eventos comunes en su cotidianidad, a través de los conocimientos expuestos y la reflexión crítica sobre el sentido de las acciones y las expresiones del lenguaje. Así mismo, se discutieron aspectos relacionados sobre características que podrían tener los procesos de identificación y reconocimiento de manifestaciones sexistas, para que lleguen a ser efectivos.

Fase 4. Análisis de la información Los datos relacionados con la escala ASI fueron analizados a través de una matriz de Excel y del software SPSS, identificando estadísticos descriptivos. Por su parte, los datos cualitativos se analizaron a partir de una matriz de categorías deductivas e inductivas, con el propósito de encontrar recurrencias entre el discurso de los participantes. Finalmente, se trianguló la información cualitativa obtenida, con el fin de generar una organización tanto en texto como esquemática sobre las características relevantes en el reconocimiento propiciado.

Aspectos éticos y legales

Se tuvo en cuenta la ley 1090 del 2006 (Ley 1090 del 2006), por lo cual la investigación se rigió por los siguientes postulados: A) se informó a los participantes tanto del objetivo como de la importancia de la investigación. B) La investigación solo se realizó cuando se obtuvo la autorización del participante del estudio. C) Se manifestó que los

datos se mantendrían bajo estricta confidencialidad, además de que no se iban falsificar datos ni plagiarlos. D) Además, se aseguró que la participación fuese voluntaria, por lo cual los individuos podían abandonar la tarea en cualquier momento que lo deseen.

Resultados

De manera preliminar, la estrategia de aplicación de un instrumento de carácter cuantitativo tuvo dos objetivos principales: el primero fue realizar una caracterización de las manifestaciones sexistas de los sujetos para observar la tendencia de respuesta y los puntajes totales como grupo, con el fin de establecer pautas a seguir en cuanto al desarrollo y orientación de estrategias acordes a los puntajes obtenidos. El segundo y principal objetivo fue sensibilizar a los estudiantes para que participaran en la realización del posterior ejercicio investigativo, a partir de la presentación de sus propias actitudes a través de la escala.

En cuanto a la caracterización, los datos descriptivos se muestran en la tabla 1.

Tabla 1. Resultados descriptivos aplicación ASI

	N	Min	Máx	Media	SD
Benévolo	24	6	33	16,13	8,65
Hostil	24	2	46	17,96	9,57
Ambiva-lente	24	15	73	34,08	16,04

Es importante mencionar que la media de 34,8 se interpreta como presencia moderada de sexismo ambivalente (puntajes que varían de 28- 55), con puntuaciones equilibradas tanto en la carga afectiva positiva (benévolo) con una media de 16,13 y la carga afectiva negativa (hostil) con una media de 17,96. Estos puntajes conceptualizan la existencia de ambivalencia, ya que la diferencia de medias entre las cargas sugiere que ambas se presentan y se contrastan equitativamente, como lo sugiere la teoría.

Es importante mencionar que la media de 34,8 se interpreta como presencia moderada de sexismo ambivalente (puntajes que varían de 28- 55), con puntuaciones equilibradas tanto en la carga afectiva positiva (benévolo) con una media de 16,13 y la carga afectiva negativa (hostil) con una media de 17,96. Estos puntajes conceptualizan la existencia de ambivalencia, ya que la diferencia de medias entre las cargas sugiere que ambas se presentan y se contrastan equitativamente, como lo sugiere la teoría.

Posteriormente, y a partir de la realización de los grupos focales, se logró determinar algunas categorías de análisis recurrentes, las cuales fueron consideradas relevantes por los participantes y que se recogen a continuación:

Cultura

El concepto de sexismo fue asociado con roles de género, expresados como actividades y/o características específicas asignadas a cada sujeto por el hecho de ser hombre o mujer. Añadido a lo anterior, la “casa” se ve referida como una institución donde se empiezan a gestar las dinámicas de asignación de roles. Además, la cultura se toma como algo longitudinal al desarrollo de los comportamientos de los sujetos, siendo gestora y agente de mantenimiento de las manifestaciones sexistas, mayoritariamente de las de tipo ambivalente; esto se vio reflejado cuando se preguntó por cómo se manifiesta aquello que cada género hace:

Esta sería mayor y esta menor, pero pues eso ya está dado... como por la cultura.

Podría decirse que eso ya es cultural

En cuanto al tema de las actividades, algunos participantes asumen que socialmente existen unas asignaciones de que debe y que no debe hacer determinado género, haciendo que tales lineamientos creen pautas tanto individuales como colectivas de comportamientos diferenciados por el género, ya sea

en su aceptación o condena, lo que de alguna forma mantiene las manifestaciones sexistas:

Que estereotipos en donde cada género se ha establecido ciertas actividades, o ciertos gustos o ciertas características, que cada... roles de género mejor dicho

Es importante mencionar como se identifica a la publicidad como una de las formas de diseminación y mantenimiento de las manifestaciones sexistas. La totalidad de las personas participantes han identificado (según lo expresado) aquellas características que manifiestan, ya sea abierta o tácitamente, actitudes y creencias sexistas en los medios de comunicación y promoción de productos:

Porque de todas maneras en la publicidad, no sé porque carajos tiene que, están promocionando un ariquite y tiene que salir ahí una mujer ahí en, en ropa interior

Las expresiones culturales actúan, en varios momentos, como medio para posicionar a las mujeres en una escala inferior al hombre. Tales expresiones se ven en todos los medios de comunicación, relaciones interpersonales, educación formal o académica, entre otros. Aspecto ya identificado por algunas participantes al hacer mención de la publicidad como forma de “estereotipación” al ideal de belleza. Por otro lado, los y las participantes expresan en algunos momentos como social y familiarmente existe una intensa dualidad hombre/mujer, referida a actividades, capacidades, áreas de actuación y conductas esperables de cada uno de ellos, y como cada género en cuestión debe responder de acuerdo a lo socialmente esperado para cada situación:

Es como que, el me hizo esto el me pego, y hacen el gran escándalo, y por parte del hombre no, porque como decían mis compañeras, él no quiere que de pronto como que los amigos se le vayan a burlar, que digan no ese es un bobo, un tonto, ese se deja pegar.

Cargas afectivas positivas

Desde esta categoría se asume que las manifestaciones sexistas ambivalentes poseen una carga positiva que enmascara en sí la discriminación. Puede asumirse entonces que, a partir incluso de manifestaciones hostiles, se gestan procesos de invisibilización y mantenimiento, que producen que la carga negativa se camufle, caso ocurrido con la victimización. Los y las participantes interpretan que el hecho de asumir socialmente a una mujer como inferior, ha hecho que se produzcan dinámicas de victimización intra-género: es decir, mediante la victimización las mujeres logran “objetivos”, y además esa victimización ofrece una justificación a los hechos de violencia que puede realizar una mujer hacia un hombre:

Yo creo que también las mujeres nos justificamos ¿no? Porque les pegan y nos hacemos las víctimas y les pegamos y nada pues yo le pegue porque se lo merece, entonces ahí estamos como mal.

Y precisamente también es lo que nos llevaría al otro punto que decimos que nosotras nos victimizamos, porque es algo que se nos ha metido en la cabeza, pues desde siempre.

Las manifestaciones sexistas de tipo ambivalente y de carga afectiva positiva ayudan a mantener los roles de género y las dinámicas familiares gestadas a través de los años. Así, podría esperarse que algunas mujeres apoyen y justifiquen la dominación masculina y los lleve a mostrar actitudes benevolentes hacia los hombres. De ahí que tal fenómeno actualmente prevalezca, al no ser identificado como sexismo e incluso ser confundido con apreciación o afecto:

Que eeh por decir hay, yo tengo un ejemplo mi abuela, ella, ella trata de inculcar que uno tiene que ser servicial con los hombres.

Cargas afectivas negativas

Desde la perspectiva de las cargas afectivas negativas es factible asumir que existe una discriminación entre que puede hacer y que no una mujer, y del mismo modo que puede hacer un hombre. Se abordó el tema referido a la violencia dirigida tanto a hombres como mujeres. La trascendencia referida a sucesos que afectan la integridad social de un género fue de importante mención. Se asumió que una de las causas de la invisibilización de la violencia que se produce hacia los hombres es que ellos deben mantener su “estatus”, por lo cual los hechos de violencia no deben trascender, o provocarían burla social:

Actualmente yo he visto en los noticieros también muchos casos de que la mujer es la que pega, que violenta... quizá no le dan mayor trascendencia.

En el mismo sentido de la trascendencia, el llorar tiene un gran peso social. Se inculca a los niños que los hombres no lloran, y eso genera que a posteriori cualquier manifestación de llanto por parte de los hombres se asuma como debilidad, y esa debilidad hace que exista una especie de burla social. Caso diferente con las mujeres, quienes tienen “libertad” de poder expresar sus sentimientos, algo que en si es asumido socialmente como “femenino”:

Y ahí entra otro punto y es decir que las mujeres pueden llorar libremente, y como que no se les ve mal pero un hombre si “uy no que gay.

Y eso también es desde que el niño está chiquito le dicen vea no llore y así. Eso no les dicen a las niñas.

Naturalización

En cuanto a lo referido a la “naturalización”, y con respecto a lo mencionado en la publicidad, se asume que el carácter sexista de las manifestaciones de los medios pasa por procesos que invisibilizan

su carácter discriminativo, logrando “camuflarse” y pasar desapercibidas:

O sea de una manera más bonita pero la misma idea, la de que las mujeres solo sirven pa’ eso, solo que más camuflada.

¿Si han visto eso de “bloqueo, bloqueo, bloqueo”, o como es que dice? (Risas)... bueno, es una forma de decir que se espera de un hombre... entonces no sé, y lo peor... tratan de camuflarlo (Risas)

En lo referido a la pertinencia de la actividad y la noción de cambio, los y las participantes señalaron que asumen que el cambio empieza en ellos, ya que la actividad les brindó conocimientos relevantes en cuanto a la problemática. Asumen de igual manera que el proceso de cambio en sus entornos no es fácil, pero creen que el conocimiento sobre esta dinámica permitirá una movilización en lo referido al tema, para develar el carácter discriminativo de manifestaciones ya “naturalizadas”:

Creo que esto me puso a pensar un poco más, y analizar un poco más las cosas, pues todo lo que discutimos y pues si creo que eso genera un cambio que puede permanecer

Familia

Una de las barreras asumidas por los y las participantes, y que presenta un alto nivel de arraigo, son las enseñanzas que se han impartido desde la infancia. La familia, en este caso, ha sido referida como un agente que da los lineamientos de que se debe y que no se debe hacer, permeando el actuar en muchas aristas, haciendo que aquello que se aprendió deba pasar por un largo proceso para que se empiece a cambiar:

Pues porque antes claro se me inculcaba mucho, que tenía que cocinar limpiar la casa, hacer esto lo otro, lo otro, lo otro, pues ahora ya es diferente.

Pero pues hay si ya, en mi si ya miré ese cambio y trato de cambiar en eso, pero ya en ella (la abuela) ya no se puede porque ya está muy arraigado, y eso pues depende de la casa también creo yo.

Seguir uno a mis ideales, y un poco irles haciendo abrir la mente, a los demás, aunque es difícil porque eso es lo que le inculcan siempre a uno, ¿no?.

Lo anterior se ve asociado con 2 aspectos: los patrones tradicionales y el rol familiar: En primer lugar, en las familias se encuentra que un rasgo tradicional implica brindar las riendas del hogar al hombre o esposo. Este rasgo implica en el hombre un rol de proveedor, y tal condición se replica en otras familias satélite, pudiendo ser esta la dinámica que hace que- mediante lo referido por los participantes- aún se mantengan claras diferencias entre el pensamiento de los adultos que crecieron en épocas culturalmente distintas y ellos, quizá por como a lo largo de la historia la asignatura de la jefatura haya cambiado, y por lo tanto exista una incongruencia que genera discusión. En segundo lugar, los roles familiares tradicionales suelen ir asociados a un modelo de maternidad que establece que tal labor es una tarea exclusiva, centrada por completo en los hijos, desbordante a nivel emocional y que requiere una enorme inversión de tiempo.

Estrategias para el reconocimiento de manifestaciones sexistas

Finalmente, como un agregado de la investigación, se desarrollaron con los estudiantes algunos parámetros a tener en cuenta en la creación de estrategias para el reconocimiento de manifestaciones sexistas de tipo ambivalente. Mediante la lluvia de ideas, el sondeo participativo y la discusión reflexiva, se derivaron algunos aspectos que los participantes consideraron relevantes en aras de implementar estrategias o programas de intervención sobre el reconocimiento de las manifestaciones sexistas. La síntesis de tales aportes se indica en la figura 1.

Discusión y Conclusiones

El presente estudio comprendió cómo los estudiantes del primer semestre del Programa de Psicología de una universidad pública en Nariño reconocen manifestaciones sexistas ambivalentes. Así, a continuación se muestra cómo el sexismo, enraizado desde temprana edad a través de roles de género, persiste y se refuerza en la cultura contemporánea, permeando desde la publicidad hasta las dinámicas familiares. Este fenómeno incluye actitudes benevolentes que disfrazan la discriminación y contribuyen a la victimización intra-género.

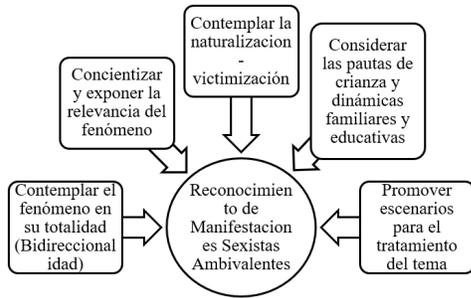


Figura 1. criterios para estrategias referidos por los participantes

Organización esquemática de resultados

A partir de la información recogida y triangulada, en la figura 2 se presenta un modelo de interacción de las categorías relacionadas al reconocimiento de las manifestaciones sexistas ambivalentes. En el gráfico se sintetiza cómo las manifestaciones sexistas ambivalentes, tanto en sus cargas afectivas negativas y positivas, generan procesos de victimización. Tales elementos (las cargas que se traslapan, y los procesos de victimización) influyen en la naturalización e invisibilización del fenómeno. Si bien la naturalización dificulta su identificación y el posterior cambio de tales manifestaciones, es importante reconocer que las actitudes disposicionales hacia el cambio pueden facilitar los procesos de cambio de perspectiva y de reflexión respecto a prácticas y dinámicas cotidianas, orientadas hacia develar y modificar los comportamientos sexistas.

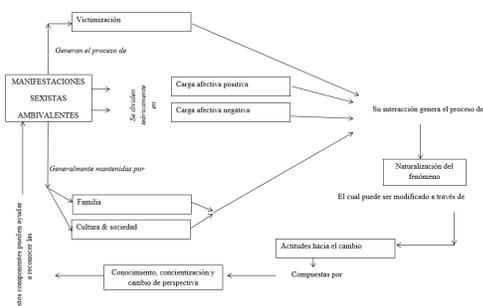


Figura 2. Elaboración esquemática de los resultados

Identificar y comprender estas barreras en los roles familiares tradicionales es esencial para avanzar hacia una igualdad de género más amplia. En respuesta, se proponen estrategias innovadoras que buscan intervenir educativa y socialmente para desafiar estas manifestaciones arraigadas y promover un cambio significativo en la percepción y práctica de las relaciones de género.

Inicialmente, los resultados subrayan que las normas sociales arraigadas en la cultura asignan actividades según el género, lo cual genera patrones de comportamiento diferenciados y contribuye a la persistencia del sexismo al delegar características específicas a hombres y mujeres desde temprana edad. En este contexto, la cultura, vista como un factor que abarca un largo periodo de tiempo, es identificada como la responsable de mantener y perpetuar estas manifestaciones sexistas. Según Bourdieu (2000), la dominación de un género no se limita únicamente a las relaciones individuales entre hombres y mujeres, sino que está vinculada en las estructuras sociales más amplias, donde las instituciones, las normas culturales y los sistemas simbólicos perpetúan, refuerzan y configuran la desigualdad y la identidad de género.

Además, la publicidad se reconoce como un poderoso medio para difundir y fortalecer actitudes y creencias sexistas. Los medios de comunicación

masiva, en un inicio, se perfilan como una herramienta altamente efectiva para moldear y perpetuar la cultura, transmitiendo discursos e ideas a una amplia audiencia mediante las representaciones sociales que constantemente replican. Estas representaciones abarcan temas como el género, el poder y la violencia contra las mujeres (Bonavitta y Hernández, 2011), construcciones que se enmarcan dentro de un sistema patriarcal que perpetúa la diferenciación, inferioridad y subordinación entre los géneros, y que atribuye prejuicios, estereotipos y discriminación en función del género de cada individuo (Scott, 1986; Zambrano et al., 2017).

La mayoría de los participantes sostienen que el sexismo presente en la publicidad es sutil, pero enmascara condiciones de subestimación, corroborando lo expresado por Bonavitta y Hernández (2011), quienes indican que la agresión evidente en la publicidad es difícil de detectar porque no hay un agresor claramente identificable; más bien, la agresión emana del contexto social general, el cual sustenta las bases del sexismo y el heterocentrismo. Velandia y Roza (2009) sugieren que el uso deliberado de la publicidad con tintes sexistas promueve una visión de menosprecio hacia las mujeres al fomentar diferencias y prejuicios, planteando interrogantes sobre el papel de la publicidad como agente que perpetúa e intensifica la desigualdad.

En definitiva, esta dinámica cultural coloca a las mujeres en una posición subordinada respecto a los hombres en diversos ámbitos como los medios de comunicación, las relaciones interpersonales y la educación formal. Los participantes perciben una clara dicotomía de género en términos de actividades, capacidades, áreas de actuación y comportamientos esperados, lo cual refuerza las normativas sociales y culturales establecidas.

En la investigación, las personas participantes identificaron que las instituciones responsables de perpetuar los roles de género y las manifestaciones sexistas son principalmente la familia, la escuela

y la cultura. Esta perspectiva concuerda con lo propuesto por Malonda (2014), quien argumenta que el sexismo impregna toda la cultura y sus estructuras de socialización (Fernández, Cuadrado y Martín, 2020).

En relación con las dinámicas familiares, Garaigordobil y Aliri (2011) han demostrado que la familia y la crianza transmiten valores, estereotipos, roles de género y actitudes sexistas. En este estudio, los participantes reconocieron a la familia como la principal fuente de introducción a las dinámicas sexistas, determinando qué actividades son apropiadas o no según el género de cada individuo.

Esta postura tiene concordancia con lo expuesto por Lee et al. (2007) quienes afirman que la familia propicia espacios de fomento de comportamientos deseados, valores, pero también elementos de prejuicio y estereotipos, debido a que la realidad es colectiva y no individual, destacándose las relaciones de poder entre las distintas generaciones, las cuales están actuando y construyendo pautas al mismo tiempo, según las condiciones socio históricas (Dilthey, 1949; Ortega y Gasset, 1966, 1970).

En sus casos particulares, los participantes refirieron que quien inducía las manifestaciones sexistas eran mujeres (abuelas y madres). Este dato es importante en la medida en que se relaciona con lo encontrado por Garaigordobil y Aliri (2011) quienes en un estudio sobre relaciones sexistas y su mantención entre generaciones encontraron que a madre es una figura de mayor influencia en la conexión intergeneracional del sexismo, dándose relaciones de influencia madre-hija y padre-hijo, debido a que en una generación se distingue un determinado espacio en el tiempo, en el que es fundamental la influencia que unen a los mismos miembros de una generación teniendo presente la vida que los rodea, las circunstancias sociales, políticas, culturales, entre otras (Caballero, 2014; Lüscher et al., 2015).

Por lo mencionado anteriormente, el sexismo ambivalente revela cómo las actitudes hacia las mujeres pueden ser complejas y contradictorias, reflejando un sistema dual de dominio masculino. Por un lado, el sexismo hostil implica una visión desfavorable hacia las mujeres, considerándolas socialmente menos poderosas y atribuyendo a los hombres el control y la responsabilidad de relegarlas a roles inferiores. Por otro lado, el sexismo benevolente adopta una perspectiva aparentemente positiva, idealizando a las mujeres como esposas, madres y objetos románticos, ofreciendo protección y afecto como recompensas (Glick y Fiske, 2001; Zaikman y Mark, 2014). De esta forma, en el contexto de la investigación, se observa que el sexismo ambivalente, con su carga positiva, enmascara la discriminación y perpetúa la victimización intra-género, permitiendo que las mujeres alcancen ciertos "beneficios" mientras justifica la violencia hacia los hombres.

Esta forma de sexismo también sostiene roles de género y dinámicas familiares tradicionales, con algunas mujeres respaldando la dominación masculina y confundiendo el sexismo con aprecio. Sin embargo, también se identifican cargas negativas del sexismo ambivalente que reflejan discriminación en las capacidades y roles atribuidos a mujeres y hombres, destacando la invisibilización de la violencia hacia los hombres para mantener su "estatus" (Zambrano et al., 2017). Por ejemplo, el llanto es socialmente significativo, sin embargo, los hombres deben evitarlo para no ser percibidos como débiles, mientras que las mujeres tienen más libertad para expresar emociones a través del llanto.

En el contexto referido, es relevante destacar cómo las personas participantes del estudio subrayaron que estas dinámicas de sexismo ambivalente se han internalizado desde una edad temprana y se transmiten generacionalmente. Las manifestaciones sexistas en los medios se enmascaran, pasando desapercibidas y perpetuando estereotipos de género. Esta naturalización de las manifestaciones sexistas hace que se integren en

el sentido común y las prácticas cotidianas de las personas, lo que contribuye a que las relaciones de dominación y subordinación entre géneros parezcan habituales y justificadas (Bourdieu, 2000).

Por esta razón, los participantes en la investigación subrayaron la importancia de comprender a fondo el fenómeno de las manifestaciones sexistas para aumentar la conciencia y generar un impacto significativo en la sociedad. Se reconoce que un criterio fundamental para desarrollar estrategias de reconocimiento de manifestaciones sexistas es el componente de concienciación, que implica informar y cuestionar la problemática sexista, estableciéndose como un enfoque práctico para iniciar movilizaciones entre los participantes de la investigación. Según Freire (2005), la concienciación es el proceso mediante el cual las personas toman conciencia crítica de las estructuras de poder y las dinámicas sociales que las oprimen, empoderándose así hacia la lucha por la liberación y la justicia social. Profundizar en el conocimiento sobre el sexismo podría desencadenar movilizaciones individuales que, a su vez, transformarían comportamientos en esferas cada vez más amplias, fomentando así espacios críticos y reflexivos sobre las dinámicas sociales arraigadas durante mucho tiempo.

Finalmente, se resalta la importancia de reconocer las sutiles diferencias entre conductas socialmente aceptadas y manifestaciones sexistas al organizar espacios de socialización y educación sobre el tema. Clarificar qué constituye y qué no constituye sexismo es necesario para evitar confusiones entre los participantes. Además, es importante abordar el tema desde la perspectiva de la subvaloración que afecta a ambos géneros, evitando polarizaciones que puedan alimentar un ciclo de victimización. Es de alta relevancia considerar las diferencias que surgen tanto de factores biológicamente determinados como de la influencia de las construcciones sociales predominantes.

Recomendaciones

Fernández y Castro (2003) informan sobre una relación directa entre el nivel educativo y las actitudes denominadas sexistas. Se podría pensar entonces que el nivel educativo incrementa la posibilidad de reducir el sexismo, por lo cual, se recomienda que en posteriores investigaciones se tome como factor de estudio la relación entre nivel educativo y edad con las manifestaciones sexistas existentes, siendo que se incluyan estudiantes de semestres iniciales, medios y finales. De igual forma se recomienda tener en cuenta los aspectos para la creación de una estrategia de reconocimiento de manifestaciones sexistas de tipo ambivalente, que resultaron de la presente investigación (establecidos en el apartado: resultados) para que en estudios posteriores se pueda mitigar las repercusiones del fenómeno en la sociedad.

Conflicto de interés

Los autores mencionan no presentar conflictos de interés en el presente manuscrito.

Referencias

- Arenas, A y Rojas, J. (2015). Sexismo ambivalente hacia hombres: Un estudio exploratorio con adolescentes mexicanos. *Reidocrea*, 4 (8). pp 54-59.
- Bode A., y Pérez, C. (1994). Conflictos de pareja, diagnóstico y tratamiento. Barcelona, Edit. Páidos.
- Bonavitta, P y Hernández, J. (2011). De estereotipos, violencia y sexismo: la construcción de las mujeres en los medios mexicanos y argentinos. *Anagramas*, 9 (18). 15-30.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. España: Editorial Anagrama, S.A.
- Caballero, M. (2014). *Tres tiempos. Cambio social en tres generaciones de mujeres en México*. México: AM editores.
- Cárdenas, M., Lay, S. L., González, C., Calderón, C., y Alegría, I. (2010). Inventario de sexismo ambivalente: Adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Salud y Sociedad*, 1(2). pp 126
- Cardona, J., Castaño, J., Valencia, L., Henao, D., Cañón, S., Casas, L y Godoy, A. (2015). Sexismo y concepciones de la violencia de género contra la mujer en cuatro universidades de la ciudad de Manizales. *Archivos de Medicina* (Col), 15 (2),200-219.
- Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica. España: Revista de Occidente.
- Fernández, I., Cuadrado, I y Matrn, G. (2020). Synergy between Acceptance of Violence and Sexist Attitudes as a Dating Violence Risk Factor. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17. 1-12.
- Flores, A., y Espejel, A. (2015). El sexismo como una práctica de violencia en la Universidad. *RES, Revista de Educación Social*, 21.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Garaigordobil, M y Aliri, J. (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. *Psicothema*, 23 (3). 382-387.
- Garaigordobil, M., y Aliri, J. (2011). Sexismo hostil y benevolente: relaciones con el autoconcepto, el racismo y la sensibilidad intercultural. *Journal of Psychodidactics*, 16(2).

- García, S. (2014). Reseña: Diario de campo. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, 24, 283-294.
- García-Bóveda, R., Luque, A., Delgado, P., Rojo-Villalba, M., Ruiz, M., Agudo, M., García, D., Paz, J., y Moya, M. (2014).
- Evaluación del sexismo ambivalente en las y los profesionales de la red de salud mental de Andalucía. Resultados preliminares. *Aportaciones a la Investigación sobre Mujeres y Género: V Congreso Universitario Internacional Investigación y Género*, 396-408.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (2001). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, 56(2), 109.
- González-Gómez, M., Zutta-Arellano, D., Perugache-Rodríguez A. (2016). Violencia basada en género dentro del contexto universitario: Visión de los administrativos, 2013-2015. *Rev Univ. Salud*. 18(2):276-290.
- Guerrero, A. y Zambrano, C. (2013). Prejuicios y estereotipos en estudiantes de la Universidad de Nariño. *Revista plumilla educativa*, 12 (1), 71-92.
- Lameiras, M., y Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *ACCIÓN PSICOLÓGICA*, 2 (2), 131-136.
- Lara, S. (1991). Sexismo e identidad de género. *Alteridades*, 1 (2). Pág. 21-29.
- Lee, I., Pratto, F y Li, M. (2007). Social relationships and sexism in the United States and Taiwan. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38(5). 595-612.
- Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J., y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 8 (2), 537-562.
- Lüscher, K., Hoff, A., Lamura, G., Renzi, M., Sánchez, M., Viry, G., Widmer, E., Klimczuk, A. y Salles, P. (2015). Generaciones, relaciones intergeneracionales, política generacional. En: https://mpr.ub.uni-muenchen.de/67438/1/MPRA_paper_67438.pdf
- Malonda, E. (2014). El sexismo en la adolescencia. Factores psicosociales moduladores. Disertación doctoral, Facultad de Psicología, universidad de Valencia.
- Martínez, B (2008). La investigación en la cotidianidad social desde la fenomenología. *Tiempo de Educar*, 9 (17). 35-56.
- Ocampo, M., Briceño, S., Hernández, M y Olano, M. (2009). Estrategias para mejorar la convivencia en el colegio Cristóbal Colón, Instituto Educativo Distrital. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, 10 (2). 46-61.
- Ortega y Gasset, J. (1966). El tema de nuestro tiempo. Obras completas. Madrid.
- Ortega y Gasset, J. (1970). En torno a Galileo. Obras completas. Madrid, España:
- Pereira, A., Duran, S., Quintero, S., Terán, G., Fuenmayor, A., Guillen, J., Ferrier, K., Silva, N., Guzmán, S., Patete, S., Cuevas, J., Peñaloza, A y Ramírez, Y. (2015). Homofobia y sexismo en estudiantes del primer año de la carrera de Medicina de la Universidad de Los Andes. *Avances en Biomedicina* 4 (3), 108-117.
- Ramos, A., Sánchez, M., Sutil, M., Mundina, J., Cadierno, D., y Solano, L. (2006). La presencia

de estereotipos de género en el sistema educativo como determinante del desarrollo personal y profesional (estudio descriptivo). *España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer*. Revista de Occidente.

Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educação. Revista do Centro de Educação*, 31 (1), 11-22.

Sáez, G., Riemer, A., Brock, R y Gervais, S. (2020). The Role of Interpersonal Sexual Objectification in Heterosexual Intimate Partner Violence From Perspectives of Perceivers and Targets. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-26.

Torres, C., Alonso, V., y Romero, F. (2005). Perfiles de sexismo en la ciudad de México: validación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(2), pp 381-395.

Velandia, A y Rozo, J. (2009). Estereotipos de género, sexismo y su relación con la psicología del consumidor. *Psychologia, Avances de la disciplina*, 3 (1). 17-34

Zaikman, Y y Marks, M. (2014). Ambivalent Sexism and the Sexual Double Standard. *Sex roles*, 71. 333-344.

Zambrano, C., Perugache, A. y Figueroa, J. (2017). Manifestaciones de la violencia basada en género en docentes universitarios. *Psicogente*, 20 (37), 147-160.